

SUCESO

Alberto Monteagudo

Volviendo a las Fuentes Páginas 265 a 270

LA JUSTICIA DA A CADA UNO LO SUYO, EL AMOR DA DE SÍ Y HACE JUSTICIA.

Nuestros principales proyectos no pueden ser otros que ver a nuestra fe como a una colaboradora de nuestra autorrealización, y a nuestra esperanza como un gesto de aliento para poder esperar todo lo que más sea posible y así nuestro amor no se reduzca a la sola verdad humana, y poder seguir amando a la persona aun cuando se sepa que es desacertado lo que está diciendo.

El que tiene fe de confianza, o si se quiere de esperanza, en aquel testigo que le habla, permanece firme en su disposición. La esperanza, al mirar hacia adelante, está siempre en la posibilidad de alcanzar su "objeto" y encontrar en él la energía para superar la dificultad que tiene en su camino.

No existe autorrealización plena si uno, en el momento decisivo, queda defraudado, puesto que el fin debe ser el vértice de la autorrealización.

En cuanto al M.C.C., esta realización de identidad sabemos que nunca alcanzará en realidad a superar totalmente lo que las evidencias seguirán dando lugar a esperar. Sin embargo, se puede establecer la idea fundamental de creer en el valor de la persona. La Caridad de Cristo nos urge (San Pablo); y el ejercer de tutores de la única Escuela, del único Maestro, nos hace complementar, ampliar las ideas conocidas en relación a la finalidad y echarnos a la calle excediendo el entendimiento de siempre.

Se trata de una apuesta del Movimiento por la sociedad humana. Necesidad de aprender del mundo. Necesidad vital y absoluta de dar un salto sustancial, cualitativo, vivo, con respecto al estadio de desarrollo actual del M.C.C.

La obra de Dios y de Su Gracia es primacía a la respuesta del hombre. El origen de lo que se haga es Obra de Dios y si se han de movilizar los actos humanos es para nosotros primordial reconocer que viene de lo alto la fuerza que lo posibilita. Siendo así, podemos decir que del Ser proviene el hacer y por lo mismo, la complementación de la respuesta del hombre realza la Gracia y nos muestra que Cursillos no es sólo idea, sino la realidad de lo que verdaderamente es vida.

Entender y atender el tiempo que nos toca vivir, después de más de medio siglo de movimiento, puede fortalecer lo que Cristo quiere de nosotros.

Tenemos que descubrir, en sus distintas acepciones de destapar, de mostrar, de enseñar el sentido de señalarnos que el M.C.C. se quedó en un accionar, no pocas veces, meramente intraeclesial, sin reconocer el valor normal de la vida en muchos Poscursillos.

Valorar sinceramente lo cotidiano, no sólo muestra lo humano cristiano como algo verdadero y auténtico, como algo que no surge solamente de los libros, sino también de la propia vida de muchos que, a veces sin saberlo conscientemente, están viviendo en cristiano, en diálogo y espíritu con Cristo. Ello de alguna forma desenmascara nuestras predeterminaciones y prejuicios y nos hace verificar –con los muchos problemas y circunstancias que viven muchos hombres en el mundo– si nuestras seguridades son auténticas o falsas, según estemos buscando el interés de Dios, con amistad (únicamente verdadera si es desinteresada hacia los otros), o nos buscamos sólo a nosotros mismos, cuidando nuestro reducto, nuestro rinconcito de las cosas buenas que tanto nos confortan.

El cristianismo es Gracia de Dios; Vida procedente de lo alto. Sin embargo, se encarna en la historia y aspira a transformar al hombre en su situación cultural. Como Cristo, el cristianismo debe insertarse en la trama humana, asumiendo “el riesgo” histórico que ello representa, expresándose en las diversas formas de la vida diaria. Descubrir lo cristiano en el lenguaje cotidiano, en la simple fórmula de Dios que se encuentra dentro del mismo hombre.

De esta forma, lejos de dejarse instrumentar por lo que asume, el cristianismo se vale de ello, de sus valores más esenciales, para activar la comunidad humana y sin privilegios, ya que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida y a la perfección de la caridad, reconociéndonos todos protagonistas, cada uno en lo suyo, principalmente por medio de la amistad, ya que la línea intelectual no puede por sí sola, en ningún tiempo, introducir una experiencia viva de Dios.

La plenitud y los valores que se encuentran en la aridez y en los límites naturales de lo humano son aspectos que en general se incluyen recíprocamente en la realidad efectiva de la existencia. Sin embargo nosotros tenemos que valernos de las experiencias positivas, que son mayoría abundante en la generalidad de las personas y superan con creces a los momentos verdaderamente angustiosos que el hombre experimenta regularmente en pocas oportunidades a lo largo de toda su vida.

Esta realidad nos muestra claramente el amor de Dios y además nos posibilita valorar la fe en una actitud virtuosa de alegría, que de hecho experimenta el hombre común al certificar que el amor es posesión y de la cual él no es ajeno.

Cuántos hombres de buena voluntad son amados y aman al Señor, siendo cristianos en sus actitudes, sin saber de la existencia de Cristo. “Los hechos no dejan de existir por el sólo hecho de que los ignores.” (Aldous Huxley)

El M.C.C. tiene muchos hombres que han emprendido una relación de unidad en el Evangelio y avizoran en el horizonte un saboreo de estas cosas de Dios en forma consciente por muchos otros y nunca mostrándose a sí mismos como ricos ampulosos, sino como un efecto de una causa que tiene gusto en la misma vida de cada uno. Deleite, no por el placer que provoca

en nuestra alma el efecto de ver una hermosa exposición de pintura, sino la causa, es decir, el gusto de practicar el arte de la pintura, de ser creador y hacer grata y apetitosa la vida, que es la causa de los efectos, aunque diversos. Esto es así porque vivir la Gracia es siempre un hecho creador en nosotros y en los otros. Cristianismo es Jesús por su personalidad histórica; por lo mismo podemos decir que la obra de Dios también es obra de la Comunidad de los Santos.

Esta vertebración de cristianía, verdad evangélica, nos confirma que la alegría es consecuencia lógica del amor que posee e incluye la misericordia y la justicia. La Gracia es la que nos hace ver la revelación de Jesús de que somos hijos de Dios.

¿No será que como Movimiento nos llegó el momento de abrir las puertas a tantos hombres a los que se las estamos cerrando con tantas trabas en el Precursillo? ¿No será que existen muchas más vértebras de las que comúnmente hemos reconocido? ¿No habrá que retomar lo simple, (que es Dios) y con relación a los candidatos no ser tan exigentes (complicando lo que es de Dios)?

Las vivencias son un pensamiento del corazón, y el triple amor a uno mismo, a Dios y a los demás puede dar la respuesta adecuada.

Tenemos que ir reconociendo nuestra incapacidad humana para ir comprendiendo unitariamente la esencia del contenido interno del cristianismo, e ir saliendo de las no pocas fijaciones parciales del mismo.

La vertebración cristiana que siempre se pretende y a la cual la humanidad entera es llamada, (criterio de cristianismo total) es para el dirigente de Cursos, que se da cuenta, una invitación para ir conscientemente haciendo con su vida la historia, ya que ésta, de una forma u otra pasa por él. De igual forma puede percatarse que el mismo efecto le sucederá a cualquier ser humano que en conciencia percibe que es posible la vida desde sí mismo, desde lo esencial que se tiene y, por ello, modificarse hacia lo mejor. Es encontrarse con el sentido de la misma vida, que es lo que abriga sus aspiraciones y sus deseos de felicidad.

Dios quiere lo mejor para cada ser humano y prestigia a la humanidad desde la pre-existencia, desde que la pensó.

Todos los hombres son elegidos por Dios para vivir y nosotros nos gozamos en la existencia de los otros, en la expresión de Dios por medio de sus vidas, que a veces se manifiesta en medio de situaciones complejas.

Este movimiento que se produce en el mundo nos hace conscientes de la proyección de la Gracia, donde el Absoluto se encarna en Cristo y vive en lo relativo. Todo esto nos hace percatar de que la dificultad no radica en la falta de claridad de aquello que llamamos cristianismo (su diversidad), sino de su ser en la plenitud de sus manifestaciones. La vertebración objetiva se encuentra en lo subjetivo, dentro de la disposición de una realidad de la persona, bajo la persona de Jesucristo, en una vivencia personal. No se trata sólo de un conocimiento, sino de una experiencia de vida y aquí es oportuno recordar, certificando con certeza que el cristianismo se manifiesta de verdad en seres de sentimientos opuestos y de circunstancias no pocas veces complejas. (ref. El cómo y el por qué)

Para el Movimiento pudo haber llegado el instante en que los Secretariados Nacionales tengan que definirse en cuanto a lo que son las ideas fundamentales del M.C.C. Para ello, más que las diversas opiniones, tendrán que observar un atento y sincero discernimiento en la búsqueda de la verdad.

El encuentro mundial de Corea contiene en su temática una exposición sobre el Carisma Fundacional. La correcta explicitación del mismo hace posible una clara comprensión, y por ende, el cumplimiento práctico de la finalidad del M.C.C.

Si decimos que las aspiraciones y las posibilidades siempre ofrecen un terreno más auténtico, noble y fecundo que el de los deberes, es esencialmente personal que nos exijamos en las consideraciones y reflexiones y que hablemos como pensamos, permitiendo de esta forma lograr descifrar más claramente qué es lo que nos pide el llamado Carisma Fundacional. La amistad así lo exige.

También en el pensar hay un tiempo de sembrar y un tiempo del cosechar.(Wittgenstein)

El V Encuentro Mundial de Dirigentes del M.C.C., es la posibilidad histórica que nos trae la Providencia (que también la hacemos nosotros) requiriéndonos una participación y una decisión concreta sobre la raíz, los frutos y la nueva siembra del M.C.C., de cara al siglo XXI.